







2 Hojas incluídas portadas 184 Hojas fo-

lidas

Re

Luis Bardón

1-38
ZHP

902 euros

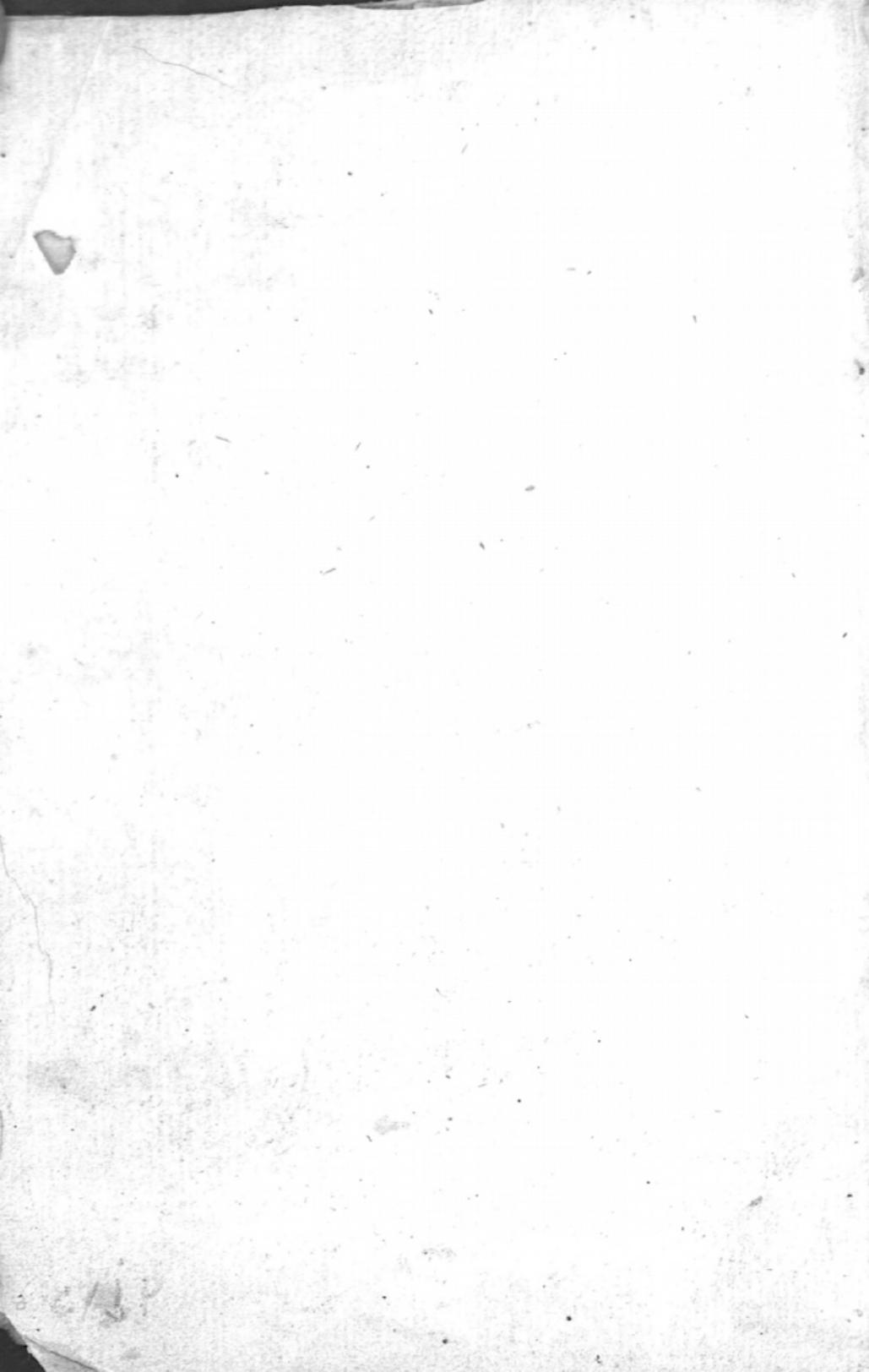
R

95603

A-475

2^a Edición





IUGVETES

DE LA NIÑEZ,

Y TRAVESVRAS
DEL INGENIO.

DE DON FRANCISCO DE
Queuedo Villegas, Cauallero de la
Orden de Santiago.

CORREGIDAS DE LOS DESCVTDOS
*de los trasladadores, y añadidas muchas cosas que
faltauan, conforme a sus originales, despues
del nuevo Catalogo.*

Año



1633.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por la Viuda de Alonso Martin.

A costa de Domingo Gonçalez, Mercader de libros.

INVENTES

DE LA NINE

Y TR... ..

DE... ..

DOM... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio de su Magestad por diez años D. Francisco de Quenedo Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago para imprimir este libro intitulado: Iuguetes de la Niñez, y traueçluras del ingenio, como consta de su original, despachado en el ofiçio de Lazaro de Rios, secretario de su Magestad y Escriuano de Camara. Fecho en Madrid a 28. de Enero 1631.

SVMA DE LA TASSA.

Los señores del Consejo tassaron este libro, intitulado: *Iuguetes de la Niñez, y traueçluras del ingenio*, a quatro marauedis cada pliego, y tiene veynte y quatro pliegos, que mōta nouenta y seys marauedis cada libro, en que se ha de vender en papel, como consta de la fee que diò Lazaro de Rios, Secretario de su Magestad, en 17. de Março de 1631.

FE DEL CORRECTOR.

Este libro intitulado: *Iuguetes de la Niñez, y traueçluras del ingenio*, compuesto por D. Francisco de Quenedo, està bien y fielmente impreso con su original. Dada en Madrid a 12. dias de Março de 1631.

El Licenciado Murcia
de la Liana.

*CENSURA DEL P. M. FRAY DIEGO DE
Campo, Calificador de la general Inquisicion, y examinador
Sinodal del Arçobispado de Toledo.*

POR remission del señor D. Iuande Velasco y Azebedo, Vicariogeneral en esta Corte, vi vn libro, que se intitula, *lugares de la Nizez, y traueffuras del ingenio*. de don Francisco de Queuedo Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago, diuidido en estos tratados la Culta Latiniparla, el Cuêto de Cuentos, el Sueño de las Calaueras, la Visita de los Chistes, el Entremetido, y la Dueña, con la Caldera de Pero Gotero, las Zahurdas de Plutõ, el Alguazil Alguazilado, el Mũdo por de dêtro, el Cauallero de la Tenaza. Y todo es de buena y sana dotrina, sin tener cosa en cõtrario, por ser vn discurso de grãde agudeza y ingenio, para mostrar los naturales de algunas naciones, y los peligros y daños que padecẽ algunos officios; y maneras de viuir, antes podriã sacar del escarmiento, y buena enseñaça; y esto con tan gran primor y sutileza, q̃ se auêtaja mecho al Dante, y a los otros Autores que han seguido el mismo intẽto; y assi juzgo que se le puede dar la licencia que pide para imprimirle. En San Felipe de Madrid, en 23. de Agosto de 1629.

Fr. Diego de Campo.

EL

EL Licenciado don Iuan de Velasco y Azebedo, Vicario general de la Villa de Madrid y su Partido, &c. Por la presente auiendo hecho ver este libro, no tiene cosa contra la Fé, y buenas costumbres: y por lo que nos toca se puede imprimir. En Madrid a 28. de Agosto de 1629. años.

*Licenc. Velasco y
Azebedo.*

Por su mandado.

*Simon Ximenez
Notario.*

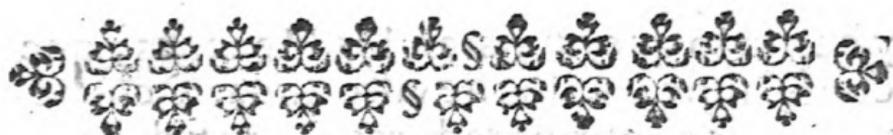
*APROVACION DEL P. IVAN VELEZ ZA-
nala de los Clerigos Menores, Calificador del Consejo Su-
premo de la Inquisicion, a quien el Real de Castilla co-
metió este libro.*

NO tiene clausulas q̄ contradigan las ver-
dades Catolicas, ni discursos q̄ ofendá la
pareza de buenas costumbres, este libro
q̄ he visto por orden de V. A. donde está, no
ya adulteradas algunas de las obras de don
Francisco de Queuedo Villegas, ocupaciones
sabrosas cō q̄ desterraua la ociosidad en sus
menores años, y esfuerços del ingenio suyo,
q̄ ofrecia en estos amagos desempeños ma-
yores: antes ay en ellos tãta propiedad de vo-
zes, tanta admiraciō de estilo, tãta viua y cla-
ra significacion de importãtes verdades, en
palabras tã breues, q̄ le afluata como a Lucil-
las cō q̄ Seneca encarecia, y admiraua lo grã-
de de su escriuir en lo menor de su edad, pro-
metiendose obras ingeniosas, y serias en ma-
yores años. *Cap. 59. Habes verba in potestate praes-
sumo nnia, et rei apta loqueris quantumvis, et plus signi-
ficat, quam loqueri, hoc maioris rei indicium est.* Por tan-
to merece muy bien q̄ V. A. le dé la licencia
que pide para q̄ salgan a luz. En esta casa del
Espiritu Santo de los Clerrigos Menores de
Madrid, vltimo de Setiembre, 1629.

Iuan Velez Zanala

de los Clerigos Menores.

DE:



DEDICATORIA,

A NINGUNA PERSONA DE
*todas quantas Dios criò en el
Mundo.*



Viendo considerado, que todos dedican sus libros con dos fines, que pocas vezes se apartã: el vno de que la tal persona ayude para la impresion con su beadita limosna: el otro, de que ampare la obra de los murmuradores. Y considerando por auer sido yo murmurador muchos años, que esto no sirve sino de tener dos de quien murmurar; del necio, que se persuade, que ay autoridad de que los maldicientes hagan caso: y del presumido, que paga con su dinero esta lisonja: me he determinado a escriuirlle a trochimoche, y a dedica le a tontas, y a locas, y suceda lo que sucediere, que el que le compra, y murmura, primero haze burla de si que gastò mal el dinero, q̄ del Autor que se le hizo gastar mal. Y digan,

y hagan lo que quisieren los Mecenas, que
como nunca los he visto andar a cache-
tes con los murmuradores sobre si dixo, o
no dixo; y los veo muy pacificos de amparo,
desmentidos de todas las calumnias que ha-
zen a sus encomendados, sin acordarse del
libro del duelo, mas he querido atreuerme,
que engañarme. Hagan todos lo que quise-
ren de mi libro, pues yo he dicho lo que he
querido de todos. A Dios Mecenas, que me
despido de Dedicatoria.

ro.

A LOS

A LOS QUE HAN LEYDO,
y leyeren

YO escribí con ingenio facinoroso en los heruores de la Niñez mas ha de veinte y quatro años los que llamaron Sueños míos, y precipitado les puse nombres mas escandalosos, que propios. Admitaseme por disculpa, que la fazõ de mi vida era por entonces mas propia del impetu, que de la consideracion. Tuue facilidad en dar traslados a los amigos: mas no me faltò cordura para conocer, que en la forma que estauan no eran sufribles a la Im-
prenta, y así los dexé con desprecio. Quando por la ganancia que se prometieron de lo sabroso de aquellas agudezas, sin emienda, ni mejora, algunos mercaderes estrange-
ros las pusieron en la publicidad de la Im-
prenta, sacandome en las canas lo que atropellé antes del primero bozo, y no solo publicaron aquellos escritos sin lima, ni censura de que necesitauan, antes añadieron a mi nombre tratados agenos, añadiendo en vnos y dexando en otros muchas cosas considerables. Yo que me vi padecer, no solo mis descuydos, sino las malicias agenas, do-
trinado del escandalo que se recibia de ver

mezcladas veras, y burlas, he desagrauiado
mi opinion, y sacado estas manchas a mis
escritos para darlos bien corregidos, no cõ
menos gracia, sino con gracia mas decen-
te: pues quitar lo que ofende, no es dimi-
nuir, sino desembaraçar lo que agrada, y
porque no padezcan las demasias del hur-
to que han padecido los demas papeles, fa-
co de nuevo el de la Culta Latiniparla, y el
Cuento de Cuëtos, en que se agotan las ima-
ginaciones que han embaraçado mi tiem-
po. Tanto ha podido el miedo de los Im-
pressores, que me ha quitado el gusto que
yo tenia de diuulgar estas cosas, que me de-
xan ocupado en su disculpa, y con obliga-
cion a la penitencia de auerlas escrito. Si v.
m. señor Lector, que me comprò facinoro-
so, no me compra modesto, confessarà,
que que solamente le agradan los de-
tal al elitos, y que solo le son gusto,
que sup. los discursos malhe-
chores.

AD-

*ADVERTENCIA DE LAS
causas desta impression. Don
Alonso Messia de
Leyua.*

A Viendo vulto impressos en Ara-
gon, y en otras partes fuera del
Reyno con nombre de don Fran-
cisco de Queuedo Villegas estos discursos,
con tanto descuydo y malicia, que
entre lo añadido, y oluidado, y errores
de traslados, y Imprenta, se descono-
cian de su Autor, y mas teniendolos yo
trasladados de su original, determinè,
dandole cuenta, de restituirlos, limpián-
dolos del contagio de tantos descuy-
dos, porque se vea quan de otra suerte
en su primera edad jugaua con la plu-
ma, sin apartarse de la enseñanza, y es
cierto no consintiera oy esta Impres-
sion

tion, a no hallarse obligado, por las muchas que destos propios tratados se han hecho en toda Europa, tan adulteradas, que le obligaron a pedir al Tribunal Supremo de la Inquisicion las recogiesse, imitando en esta modestia, aunque tan diferente, a Eneas Siluio, que despues de Pontifice mandò recoger algunas obras deste estilo, que auia diuulgado en la mocedad, salen enteras, como se verá en ellas, con cosas que no auian salido, y en todas se ha escusado la mezcla de lugares de la Escritura, y alguna licencia que no era apazible; que aunque oy se lee vno y otro en el Dante, don Francisco me ha permitido esta lima, y asseguro en su nombre, que procura agradar a todos, sin ofender a alguno, cosa que en la generalidad con que trata de solo los malos, forçosamente será bienquillo,
suge.

sugetandose a la censura de los Ministros de la santa Iglesia Romana en todo, con intento Christiano, y obediencia rendida;

(: . :)

E Stos discursos en la forma que sa-
len corregidos, y en parte aumen-
tados, conozco por míos. sin entreme-
timiento de obras ajenas q̄ me achaca-
rõ, y todo lo pongo debaxo de la correc-
cion de la S. Iglesia Romana, y de los
Ministros que tiene señalados para
limpiar errores y escandalos las im-
pressiones. Y desde luego cõ anticipado
rendimiento me retrato de lo que no
fuere ajustado a la verdad Cato-
lica, o ofendiere a las bue-
nas costumbres.

(∴)

DISCURSOS QUE SALEN
en esta impresion, aora añadidos,
que nunca se han im-
presso.

- L** La Caldera de Pero Gotero, fol. 166.
La Culta Latiniparla, fol. 128.
El libro de todas las cosas y otras muchas mas, fol. 113.
Aguja de Nauegar Cultos, fol. 126.

Ya impressos.

- E** L Sueño de las Calaneras, fol. 1.
El Alguazil Alguazilado, fol. 10.
Las Zahurdas de Pluton, fol. 20.
El Mundo por dedentro, fol. 52.
La Visita de los Chistes, fol. 68.
El Cauallero de la Tenaza, fol. 103.
El Entremetido, y la Dueña, y el Soplon, fol. 134.
El Cuento de Cuentos, entero, fol. 174.

DISCOVERIES OF THE

enclim... ..

... ..

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.

✽ (✽) ✽



O S Sueños (dize Homero) que son de Iupiter, y que ellos embia: y en otro lugar, que se han de creer: es así quando tocan en cosas importates, y piadosas, o las sueñan Reyes, y grandes señores, como se colige del doctissimo y admirable Proporcio en estos versos.

Nec tu sperne pij; venientia somnia portis;

Cum pia venerunt, somnia pondus habet.

Digolo a proposito, que tengo por caydo del cielo vno que yo tuue estas noches passadas, auiendo cerrado los ojos con el libro del Dante, lo qual fue causa de soñar, que ve-

A

ha

El sueño de las

hia vn tropel de visiones. Y aunque en casa de vn Poeta es cosa dificultosa creer que aya cosa de juyzio (aun por sueños) le huuo en mi, por la razon que dá Claudiano en la Prefacion al libro segundo del rapto, diciendo: que todos los animales sueñan de noche, como sombras de lo que trataron de dia. Y Petronio Arbitro dize.

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los Iuezes.

Et pauido cernit inclusum corde tribunal.

Pareciome pues, que uehia vn mancebo, que discurrendo por el ayre, daua voz de su aliento a vna trôpeta, afeando cõ su fuerça, en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los marmoles, y oydos en los muertos: y assi al punto començo a mouerse toda la tierra, y a dar licencia los huesos que anduiesse vnos en busca de otros. Y passando tiempo, (aunque fuesse breue) vi a los q̄ auian sido soldados, y Capitanes, leuantarse de los sepulcros con ira, juzgandola por seña de guerra. A los auarientos cõ ansias, y congoxas, reze lando algun rebato. Y los dados a vanidad y gula, cõ ser aspero el son, lo tuuierõ por cosa de sarao, o caça. Esto conocia yo en los semblantes de cada vno, y no vi que llegasse el ruydo de la trompeta a oreja, que se persuadiesse à lo que era. Despues noté de la ma-
nera

nera que algunas almas huían, vnas cō asco,
y otras con miedo de sus antiguos cuerpos: a
qual faltaua vn brazo, a qual vn ojo; y diome
risa ver la diuersidad de figuras; y admirome
la prouidencia en q̄ estando barajados vnos
con otros, nadie por yerro de cuenta se po-
nia las piernas; ni los miembros de los vezi-
nos. Solo en vn cementerio me pareció que
andauan destrocando cabeças, y que vi a vn
Escriuano que no le venia biē el alma, y qui-
so dezir que no era suya, por descartarse de-
lla. Despues, ya que a noticia de todos llegó,
que era el dia del juyzio, fue de ver, como los
luxuriosos no querian que los hallassen sus
ojos, por no llevar al tribunal testigos contra
si; los maldicientes las lenguas, los ladrones,
y matadores gaitauan los pies en huyr de sus
mismas manos. Y boluendome a vn lado, vi
a vn auariento, q̄ estava preguntando a vno,
(q̄ por auer sido embalsamado, y estar lexos
sus tripas no hablaua, porq̄ no auia llegado)
si auia de resucitar aquel dia todos los enter-
rados, si resucitariā vnos bolsones suyos? Rie-
rame, si no me lastimara a otra parte el afan
con que vna gran chusma de Escrituanos an-
dauan huyendo de sus orejas, de lleando no
las llevar, por no oyrlo que esperauan, mas
solos fueron sin ellas los que aca las auian
perdido por ladrones, que por descuydo

El sueño de las

no fueron los mas. Pero lo que mas me espantò fue ver los cuerpos de dos, o tres Mercaderes, que se auian vestido las almas del reues, y tenian todos los cinco sentidos en las vnas de la mano derecha. Yo veia todo esto de vna cuesta muy alta. Quando oi dar voces a mis pies q me apartasse: y no bien lo hize, quando començaron a sacar las cabeças muchas mugeres hermosas, llamádome descortes, y grosero, porque no auia tenido mas respeto a las demas (que aun en el infierno está las tales, y aun no pierdē esta locura) salieron fuera muy alegres de verse gallardas, y desnudas entre tanta gente que las mirasse: aūque luego conociendo que era el dia de la yra, y que la hermosura las estava acusando de secreto, començaron a caminar al valle cō pasos mas entretenidos. Vna que auia sido casada siete vezes, yua traçado disculpas para todos los maridos. Otra dellas, que auia sido publica ramera, por no llegar al valle, no hazia, sino dezir, que se le auian olvidado las muelas, y vna ceja, y boluia, y deteniafe, pero al fin llegó a vista del Teatro: y fue tanta la gente de los que auia ayudado a perder, y que señalándola dauan gritos contra ella, que se quiso esconder entre vna caterna de corchetes, pareciendole que aquella no era gente de cuenta aū en aquel dia. Diuirtieme
desto

desto vn gran ruydo, que por la orilla de vn rio venia de gente en cantidad, tras vn Medico, que despues supe que lo era en la sentēcia. Eran hombres que auia despachado sin razon antes de tiempo, y venian por hazerle que pareciēse, y al fin por fuerça se pusieron delante del trono. A mi lado yzquierdo ohi como ruydo de alguno que nadaua, y vi vn juez, que lo auia sido, que estaua en medio de vn arroyo lauandose las manos, y esto hazia muchas vezes. Llegueme a preguntarle por que se lauaua tātō y dixome, q̄ en vida sobre ciertos negocios se las auia vntado, y que estaua porfiando alli, por no parecer con ellas de aquella suerte delante la vniuersal residēcia. Era de ver vna legion de verdugos, con acotes, palos, y otros instrumentos, como trahian a la Audiēcia vna muchedumbre de Taberneros, Sastres, y Zapateros, que de miedo se hazian sordos: y aunque auian resucitado, no querian salir de la sepultura. En el camino por donde passauan, al ruydo sacò vn Abogado la cabeça, y preguntóles, que adonde yuan? Y respondieronle: Al Tribunal de Radamanto. A lo qual metiendose mas adētro, dixo: Esto me ahorraré de andar despues si he de yr mas abaxo. Yua sudado vn Tabernero de congoxa, tanto, que caído se dexaua caer a cada passo, y a mi me parecio que le

El sueño de las

dixo vn verdugo. Harto es q̄ sudeys el agua, y no nos la vèdais por vino. Vno de los Sastres pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas, y peores hechos, no hazia sino dezir, q̄ pude hurtar yo, si andaua siempre muriendome de hambte? Y los otros le dezian, (viendo que negaua auer sido ladrõ) que cosa era despreciarse de su oficio? Toparon con vnos Salteadores, y Capeadores publicos, que andauan huyendo vnos de otros, y luego los verdugos cerraron con ellos, diciendo, que los Salteadores bien podian entrar en el numero, porque eran a su modo, Sastres Siluestres, y Monteses, como gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse los vnos de ir con los otros, y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la Locura en vna tropa, cõ sus quatro costados, Poetas, Musicos, Enamorados, y Valientes, gente en todo agena deste dia. Pusieronse a vn lado. Andauan contandose dos, o tres Procuradores las caras que tenian, y espantauanse que les sobrasen tantas, auiendo viuido descaradamente. Al fin vi hazer silencio a todos.

El treno era obra donde trabajarõ la Omnipotencia, y el Milagro. Iupiter estaua vestido de si mismo hermoso para los vnos, y enojado para los otros; el Sol, y las Estrellas colgando de su boca, el viento tullido, y mudo, el

el agua recostada en sus orillas, suspenfa la tierra temerosa en sus hijos, de los hombres algunos amenazauan al que les enseñò con su mal exemplo peores costumbres. Todos en general pensatiuos. Los piadosos en que gracias le darian, como rogarian por si, y los malos, en dar disculpas. Andauan los Procuradores mostrando en sus passos, y colores las cuentas que tenian que dar de sus encomendados, y los verdugos repassando sus copias, tarias, y proceissos, al fin todos los defensores estauan de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estauan guardadas a vna puerta tan angosta, que los que estauan apuros ayunos flacos, aun tenian algo que dexar en la estrechura.

A vn lado estauan juntas las Desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando voces con los Medicos. Dezia la Peste, que ella los auia herido, pero que ellos los auian despachado. Las pesadumbres que no auian muerto ninguno sin ayuda de los Doctores. Y las Desgracias que todos los que auian enterrado auian ydo por entrambos. Con esto los Medicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y assi aunque los necios dezian, que ellos auian muerto mas, se pusieron los Medicos con papel y tinta en vn alto con su

El sueño de las

aranzel, y en nombrando la gente, luego fallio vno dellos, y en alta voz dezia: Ante mi passó a tantos de tal mes, &c.

Pilatós se andaua lauando las manos muy aprieſſa, para yrſe con ſus manos lauadas al braſero. Era de ver como ſe entrauan algunos pobres entre media dozena de Reyes, q̄ tropecauã con las coronas, viendo entrar las de los Sacerdotes tã ſin detenerſe. Llegó en eſto vn hombre deſaforado de ceño, y alargãdo la mano, dixo: Eſta es la carta de examen. Admirandose todos, dixerón los porteros, que quien era? Y el en altas voces reſpondiô: Maestro de eſgrima examinado, y de los mas diestros del mundo. Y ſaçando vnos papeles del pecho dixo, que aquellos erã los teſtimonios de ſus hazañas. Cayeronſe en el ſuelo por deſcuydo los teſtimonios, y fueron a vn tiempo a leuantarlos dos furias, y vn Alguazil, y el los leuantò primero que las furias. Llegò vn Abogado, y alargò el braço para aſille y metelle dentro, y el retirãdoſe alargó el ſuyo, y dando vn ſalto, dixo: Eſta de puño eſirreparable, y pues enſeño a matar, bien puedo pretēder que me llamen Galeno, que ſi mis heridas anduieran en mula, paſſaran por Medicos malos, ſi me quereis aprouar, yo daré buena cuenta. Rieronſe todos, y vn oficial algo moreno le preguntó, que nueuas tenia

nia de su alma? Pidieronle no se que cosas, y respondió que no sabia tretas contra los enemigos della. Mandaronle que se fuesse, y diziendo: Entre otro, se arrojó. Y llegaron vnos Despenseros a cuentas (y no rezandolas) y en el ruydo con que venia la trulla, dixo vn ministro: Despenseros son; y otros dixeron, no son, y otros, si son, y dioles tanta pesadumbre la palabra, si son, que se turbaró mucho: con todo pidierón que se les buscasse su Abogado. Y dixo vn verdugo, ai está Iudus, que es Apostol descartado. Quando ellos oyeron esto, boluiendose a otra furia que no se daua manos a señalar hojas para leer, dixeron: Na die mire, y vamos a partido, y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dixo: Partido pedis? no teneys buen juego. Comencó a deicubrir, y ellos viendo que miraua, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces como venian tras de vn malauenturado Pastelero no se oyerón jamas, de hombres hechos quartos, y pidiendolo que declarasse en que les auia acomodado sus carnes, confessó, que en los pasteles: y mandaron que les fuesen restituydos sus miembros de qualquier estomago en que se hallassen. Dixeronle, si queria ser juzgado? y respondió, que si, a Dios, y a la ventura. La primera acusacion dezia no se que

El sueño de las

que de gato por liebre, tanto de huesos, y no de la misma carne, sino aduenedizos; tãto de oueja, y cabra, cauallo, y perro. Y quando el viò, que se les prouaua a sus pasteles auerse hallado en ellos mas animales que en el arca de Noe (porque en ella no huuo ratones, ni moscas, y en ellos si) boluiò las espaldas, y dexolos con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filósofos, y fue de ver, como ocupauan sus entendimientos en hazer filogismos contra su saluacion. Mas lo de los Poetas fue de notar, que de puro locos querian hazer a Iupiter malilla de todas las cosas. Y Virgilio andaua con su *Sicelides Musa*, diciendo, que era el nacimiento. Mas saltò vn Verdugo, y dixo no se que de Mecenas, y Octauia, y que auia mil vezes adorado vnos cuernecillos suyos, que los traía por ser dia de más fiesta contò no se que cosas. Y al fin llegado Orfeo (como mas antiguo) a hablar por todos, le mandaron que se boluiesse otra vez a hazer el experimento de entrar en el Infierno para salir, y a los demas por hazerse les camino, que le acompañassen. Llegò tras ellos vn Auariento a la puerta, y fue preguntado, que queria? Diciendole, que los preceitos guardauã aquella puerta, de quiẽ no los auia guardado. Y el dixo: Que en cosas de guardarera imposible que huuiesse pecado.

Leyò primero; Amar a Dios sobre todas las cosas, y dixo, que el solo aguardaua a tenerlas todas para amar a Dios sobre ellas. No jurar dixo, que aun jurando falsamente siempre auia sido por muy grande interes, y que assi no auia sido en vano. Guardar las fiestas. Estas, y aun los dias de trabajo guardaua, y escondia. Honrar padre y madre. Siempre les quitè el sombrero. No matar. Por guardar esto no comia; por ser matarla hambre comer. De mugeres. En cosas q̄ cuestan dinero ya està dicho. No leuantar falso testimonio. Aqui, dixo yn verdugo: Es el negocio Auariento, que si confieñas auerle leuantado, te condenas, y sino, delante del Iuez te leuantaràs a ti mismo. Enfadose el Auariento, y dixo: Sino he de entrar, no gastemos tiempo, (que hasta aquello reusò de gastar) conueniose con su vida, y fue lleuado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y saluaronse dellos algunos ahorcados. Y fue de manera el animo que tomaron los Escrivanos que estauan delante de Mahoma, Lutero, y Iudas (viendo saluar ladrones) que entraron de golpe a ser sentenciados, de que les tomó a los verdugos muy gran risa. Los Procuradores començaron a esforçarse, y a llamar abogados.

Dierò principio ala acusaciõ los verdugos,
y no

El sueño de las

y no la hazian en los processos que teniã hechos de sus culpas, sino con los que ellos auian hecho en esta vida. Dixerõ lo primero: Estos (Señor) la mayor culpa suya es, ser Escriuanos. Y ellos respondieron a voces) pensando que dissimularian algo) que no eran sino Secretarios. Los Abogados comẽcaron a dar descargo, que se acabó en, es hombre, y no lo hará otra vez, y alcen el dedo: al fin se saluaron dos, o tres. Y a los demas dixerõ los verdugos: Ya entiēden. Hizieronles del ojo, diciendo, que importauan alli para jurar cõtra cierta gente, vno açuzaua testigos, y repartia orejas de lo que no se auia dicho, y ojos de lo que no auia sucedido, salpicado de culpas postizas la inocencia. Estaua engordando la mentira a puros enredos, y vi a Iudas, y a Mahoma, y a Lutero recatar desta vezindad el vno la bolsa, y el otro el cancarro: Lutero dezia: lo mismo hago yo escriuiendo. Solo se lo estoruò aquel Medico que dixẽ, que forçado de los que le auian traydo, parecieron el, y vn Boticario, y vn Barbero. A los quales dixo vn verdugo, q̄ tenia las copias: Ante este Doctor han pasado los mas difuntos con ayuda deste Boticario, y Barbero, y a ellos se les deue gran parte deste dia. Alegó vn Procurador por el Boticario que daua de balde a los pobres. Pero dixo vn verdugo, que

q̄ hallaua por su cuēta, q̄ auia sido mas daño-
 fos dos botes de su tienda, q̄ diez mil de pica
 en la guerra, porque todas sus medicinas erā
 espurias, y que con esto auia hecho liga con
 vna Peste, y auia destruydo dos lugares. El
 Medico se disculpaua con el: y al fin el Boti-
 cario se desapareciò. Y el Médico, y el Bar-
 uero andauan a daga mis muertes, y toma las
 tuyas. Fue condenado vn Abogado, porque
 tenia todos los derechos con corcouas, quā-
 do descubiertovn hombre que estaua detras
 deste a gatas, porque no le viesien, y pre-
 guntando quien era, dixo, que Comico: pe-
 rò vn verdugo muy enfadado replicò, Fa-
 randulero, es el señor, y pudiera auer ahorra-
 do aquesta venida sabiendo lo que ay: jurò
 de yrse, y fuesse sobre su palabra. En esto die-
 ron con muchos Taberneros en el puesto, y
 fuerõ acusados de q̄ auia muerto mucha cā-
 tidad de seda traycion, vendiendo agua por
 vino. Estos venian confiados, en q̄ auian da-
 do a vn Hospital siempre vino puro para los
 Sacrificios, pero no les valiò. Ni a los Sastres
 dezir, que auian vestido niños: y assi todos
 fueron despachados como siempre se espera-
 ua. Llegaron tres o quatro Estrangeros ricos
 pidiendo assiētos, y dixo vn Ministro: Piēsan
 ganar en ellos? pues esto es lo q̄ les mata. Esta
 vez hā dado mala cuēta, y no ay dōde se assiē-
 ten,

El sueño de las

ten, porque han quebrado el banco de su credito. Y boluiendose a Iupiter dixo vn ministro: Todos los demas hōbres, Señor, dá cuenta de lo q̄ es suyo, mas estos de lo ageno y todo. Pronūciose la sentēcia cōtra ellos, y no lo oī bien, pero ellos desaparecierō. Vino vn Cauallero tā derecho, que al parecer queria competir con la misma Justicia que le aguardaua, hizo muchas reuerēcias a todos, y con la mano vna ceremonia vsada de los q̄ beuē en charco. traía vn cuello tā grande, que no se le echaua de ver si tenia cabeça. Pregūtole vn portero de parte de Iupiter si era hombre. Y el respondió con grandes cortesias, que si, y que por mas señas se llamaua don Fulano a fé de Cauallero. Riose vn ministro, y dixo: De cudicia es el mancebo para el Infierno. Preguntaronle q̄ pretendia: y respondió: Ser saluado; y fue remitido a los verdugos para que le moliesen. Y el solo reparò en que le axarian el cuello. Entrò tras el vn hōbre diuidido voces, diciendo: Aunque las doy no tēgo mal pleyto, que a quantes simulacros ay, o a los mas he sacudido el polvo. Todos esperauan ver vn Diocleciano, o Neron por lo de sacudir el polvo, y vino a ser vn Sacristā, que acotaua los retablos, y se auia ya con esto pūesto en saluo; sino que dixo vn ministro, que se beuía el azeyte de las lāparas, y echaua

ua la culpa a vna Lechuza por lo qual auian muerto sin ella: que pellizcava de los ornamentos para vestirse: que heredava en vida las vinageras, y que tomava alforças a los officios. No se que descargo se dio, que le enseñaron el camino de la mano yzquierda. Dando lugar vnas damas alcorçadas, que començaron a hazer melindres de las malas figuras de los verdugos, dixo vn procurador a Vesta, que auian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparasse. Y replicó vn ministro, que tambien fueron enemigas de su castidad. Si por cierto dixo vna, que auia sido adultera. Y el demonio la acusó, que auia tenido vn marido en ocho cuerpos, que se auia casado de por junto, en vno para mil. Condenose esta sola, y yua diziendo: Ojala su piera que me auia de cōdenar, que no huiera cãfado me en hazer buenas obras. En esto que era todo acabado, quedaron descubiertos Iudas, Mahoma, y Martin Lutero, y preguntando vn ministro, qual de los tres era Iudas? Lutero, y Mahoma dixeron cada vno que el. Y corriose Iudas tanto, que dixo en altas voces: Señor, yo soy Iudas, y bien conoçey vos que soy mucho mejor que estos: por que si os vendi, remedié al mundo, y ellos vendiendose así, y a vos, lo han destruydo todo. Fueron mandados quitar delante. Y vn

El sueño de las

Abogado que tenia la copia, hallò que faltaban por juzgar los malos Alguaziles, y Corchetes. Llamaronlos, y fue de ver, que asfomaron al puesto muy tristes, y dixerõ Aqui lo damos por condenado no es menester nada. No biẽ lo dixerõ, quando cargado de Astrolabios, y Globos entrò vn Astrologo dando voces, diziẽdo, q̃ se auian engañado, que no auia de ser aquel dia el del Iuyzio, porque Saturno no auia acabado sus mouimiẽtos, ni el de trepidacion el suyo. Boluiose vn verdugo, y viendole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Ya os traeys la leña con vos, como si supierades q̃ de quantos Cielos auays tratado en vida, estays de manera, que por la falta de vno solo, en muerte os yreys al Infierno. Esto no yré yo, dixo el: Pues llevaros han, y asi se hizo.

Con esto se acabò la residencia, y tribunal, huyerõ las sombras a su lugar, quedò el ayre con nueuo aliento, floreciò la tierra, riose el Cielo, y Iupiter subì configo a descansar en si, los dichosos; y yo me quedé en el valle, y discurrendo por el, oì mucho ruydo, y queixas en la tierra. Llegueme por verlo que auia, y vi en vna cueua honda (garganta del Auerno) penar muchos, y entre otros vn Letrado reboluiendo, no tanto leyes, como caldo; vn Escriuano comiendo solo letras que

no auia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas y tocados de los condenados estauan prendidos, en vez de clavos y alfileres con Alguaziles. Vn Auariento contando mas duelos que dineros: vn Medico pensando en vn orinal, y vn Boticario en vna melecina. Diome tanta risa de ver esto, que me despertaron las carcajadas. Y fue mucho quedar de tan triste sueño mas alegre que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme V.m. sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.

(:?)

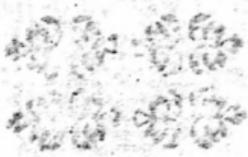
Fin del sueño de las Calaueras.



no para querido solo leer en esta vida, to-
 dos pines del infierno. Las ropas y los
 dos de los condeados estan prendidos.
 enves de clases y aliteros con Alguaciles.
 En Alarico contando mas de los que
 nos: un M... pensando en un animal y
 un Botarico en un animal. Dime tan
 nido de ver esto, que me despertaron las
 idas. Y fue mucho quedar de tan triste
 no mas alegre que el que
 sueños son ellos, que se duermen y
 sobre ellos, ver que por verlas co-
 las como las ve, las espertas
 como las digo.

(1)

Fin del Reino de las Calaveras.





EL ALGVAZIL

ALGVAZIL

LADO.

UN AMIGO.

Sté aduertido v.m. que los feys ge-
Eneros de demonios que cuentan
 los supersticiosos, y los hechize-
 ros (los quales por esta orden di-
 uide Pselo en el capitulo II. del libro de los
 demonios) son los mismos q̄ las ordenes en
 que se distribuyen los Alguaziles malos; los
 primeros llaman Lesturios, que quiere dezir
 Igneos; los segundos Aereos; los terceros
 Terrenos; los quartos Aquaticos; los quin-
 tos Sabterrancos; los sextos Luzifugos, que
 huyen de la luz. Los Igneos son los crimi-
 nales, que a sangre y fuego persiguen los
 hombres: los Aereos son los Soplonos que
 dan viento: Aqueos son los Portereros; que
 prenden por si vazido, o no vazido sin dezir

El Alguazil

agua và, fuera de tiempo, y son Aqueos, con ser casi todos borrachos y vinosos. Terrenos son los ciuiles, que a puras comisiones, y execuciones destruyen la tierra. Luzifugos los rondadores, que huyen de la luz, deuiendo la luz huyr dellos. Los Subterranos, que están debaxo de tierra, son los escudriñadores de vidas, y fiscales de honras, y leuantadores de falsos testimonios, que de baxo de tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos, y enterrando los viuos.

AL PIO-LECTOR.

Y Si fueres cruel y no pio, perdona, que este epiteto natural del Pollo has heredado de Aneas, de quien decientes. Y en agradecimiento de que te hago corteſia en no llamarte benigno Lector, aduier-te, que ay tres generos de hombres en el mundo. Los vnos, que por hallarse ignorantes no escriuen; y estos merecen disculpa por auer callado, y alabança por auerſe conocido: otros, que no comunican lo que saben; a estos se les ha de tener lastima de la condicion, y embidia del ingenio, pidiendo a Dios que les perdone lo passado, y les

yles enmiende lo por venir. Los vltimos no escriuen de miedo de las malas lenguas; estos merecen reprehension, pues si la obra llega a manos de hombres sabios, no saben dezir mal de nadie; si de ignorantes, como pueden dezir mal, sabiendo, que si lo dizen de lo malo, lo dizen de si mismos; y si del bueno, no importa, que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animó a escriuir el sueño del, y me permitió ofadia para publicar este discurso; si le quisieres leer, leele, y sino dexale, que no ay pena para quien no le leyere. Si le empecares a leer, y te enfadare, en tu mano está con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido aduertirte en la primera hoja, que este papel es sola vna reprehension de malos ministros de justicia, guardando el decoro que se deue a muchos que ay loables por virtud, y nobleza, poniendo todo lo que en el ay debaxo la correccion de la Iglesia Romana, y ministros de buenas costumbres.

DISCURSO

FVe el caso, que entré en san Pedro a buscar al Licenciado Calabres, hōbre de bonete de tres altos, hecho a modo de medio celemin: ojos de espulgo, viuos y bullicioso: puños de Corinto: assomo de camisa por cuello: manchas en escaramuça, y calados de rasgones: los braços en jarra: las manos en garfio: habla entre penitente y disciplinante: los ojos baxos, y los pensamientos tipples: color a partes hendida, y a partes quebrada: tardon en las respuestas, y abreuiador en la mesa: gran lançador de espiritus, tanto, que sustentaua el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar, haziendo al bendezir vnas cruces mayores que las de los mal casados: hazia del desaliño humildad: contaua visiones: y si se descuydauan a creerle, hazia milagros, que me cansó. Este, señor, era vno de los sepulcros hermosos, por de fuera blāqueados y llenos de molduras, y por de dentro pudricion y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma dissoluto, y de muy ancha y rasgada conciencia. Era en buen Romance Hipocrita, embeleco viuo, mentira con alma, y fabula con voz. Hallele solo con vn hombre, que

que atadas las manos, y suelta la lengua descompuestamente, daua voces con freneticos mouimientos. Que es esto, le pregunté espantado? Respondiome: Vn hombre endemoniado; y al punto el espiritu, respondió: No es hombre sino Alguazil. Mirad como hablays, que en la pregunta del vno, y en la respuesta del otro se vé que sabeys poco. Y se ha de aduertir, que los diablos en los Alguaziles estamos por fuerza, y de mala gana: por lo qual si quereys acertarme, deueys llamarme a mi demonio Enaguazilado, y no a este Alguazil Endemoniado. Y auenifos mejor los hombres cō nosotros que con ellos, si bien nuestra carcel, es peor nuestro agarro perdurable. Verdugos y Alguaziles malos, parece que tenemos vn mismo officio. Pues bien mirado nosotros procuramos condenar, y los Alguaziles tambien: nosotros que aya vicios y pecados en el mundo, y los Alguaziles lo dessean, y procurā al parecer, con mas ahinco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este officio en los Alguaziles que en nosotros, pues ellos hazen mal a hombres como ellos, y a los de su genero, y nosotros no. Fuera desto, los demonios lo fuymos por querer ser como Dios, y los Alguaziles son

El Alguazil

Alguaziles por querer ser menos que todos? Persuadete, que Alguaziles y nosotros somos de vna profesion, sino que ellos son diablos con varilla como cohetes, y nosotros Alguaziles sin vara, que hazemos aspera vida en el infierno. Admirandome las sutilezas del diablo, enojose Calabres, reboliò sus libros, quiso enmudecer, y no pudo, dezia: Yo no traygo corchetes, ni soplo-nes, ni escriuanito, quitame la tara como al carbon y hagase la cuenta entre mi y el agarrador. Y porque acabeys de conocer quien son, aduertid, que de pocos nombres que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Merinos, le han dexado por llamarse Alguaziles: y deuiendo llamarse Aguaziles han encaxado la l, por quitarse la agua, y hazen bien. Effen muy insolente cosa oyrlle, dixo furioso mi licenciado, y si le damos licencia a este enredador dirá otras mil vellaquerias, y mucho mal de la justicia, porque corrige el mundo, y le quita con su temor y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por esso, replicó el diablo, sino porque esse es tu enemigo que es de tu oficio, y ten lastima de mi, y sacame del cuerpo deste, que soy demonio de prendas y calidad, y perderé despues mucho en el infierno por auer estado acá con malas
com.

compañias. Yo te echaré oy fuera, dixo Calabres, de laffima de esse hombre, que aporreas por momentos y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz della. Pideme albricias, respondiò el diablo, si me sacas oy. Y aduierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreó, no es, sino que yo y el reñimos acà sobre quien ha de estar en mejor lugar, y andamos a mas diablo es el. Acabó esto con vna gran risada, corriose mi buen licenciado, y determinose a enmudecerle. Yo que auia comenzado a gustar de las sutilezas del diablo, le pedi, que pues estauamos solos, y el, como mi confidente, sabia mis cosas secretas, y yo como amigo las suyas, que le dexasse hablar, apremiandole solo a que no maltratasse el cuerpo del Alguazil. Hizose assi, y al punto dixo: Donde ay Poetas parientes tenemos en corte los diablos, y todos nos lo deueys, por lo que en el infierno os sufrimos, que aueys hallado tan facil modo de condenaros, que yerue todo el en Poetas. Y hemos hecho vna enfanca a su quarter, y son tantos, que compiten en los votos y elecciones cõ los Escriptanos; y no ay cola tan graciosa como el primer año de nouiciado de vn Poeta en penas. porque ay quien le lleva de acà cartas de fauor para ministros, y cree,

El Alguazil

y creese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero, y Aqueronte, y no puede creer, sino que se los esconden. Que generos de penas les dan a los Poetas, repliqué yo? Muchas, dixo, y propias. Vnos se atormentan oyendo alabar las obras de otros, y a los mas es la pena el limpiarlos. Ay Poeta que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer vnas Endechas a los zelos: otros veràs en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos sobre si dirà faz, o cara. Qual para hallar vn cõsonante, no ay cerco en el infierno, q̄ no aya rodado, mordiéndose las vñas. Estan allà algunos Poetas de comedias, por las muchas Reynas q̄ hã hecho, las Infantas de Bretaña q̄ hã deshonrado, los casamientos desiguales que han efetuado en los fines de las comedias, y los palos que hã dado a muchos hombres honrados por acabarlos entremeses. Mas es de advertir, que los Poetas de comedias no estàn entre los demas: sino que por quanto tratan de hazer enredos y marañas, se ponen entre los Procuradores, y solicitadores, gente que solo trata de esso. Y en el infierno estàn todos aposentados assi, que vn Artillero que baxó allà el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que auia tenido, dixesse, que ha-

zertiros en el mundo, fue remitido al quartel de los Eseriuanos, pues son los que hazen tiros en el mundo. Vn Sastre, porque dixo que auia viuido de cortar de vestir, fue aposentado en los maldizientes. Vn Ciego, que quiso encaxarse con los Poetas, fue lleuado a los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos ponemos con los Astrologos, y a los por mentecatos con los Alquimistas. Vno vino por vnas muertes, y està con los Medicos. Los Mercaderes, que se condenan por vender, està con Iudas. Los malos ministros, por lo que han tomado, alojan con el malladron. Los necios està con los verdugos. Y vn Aguador, que dixo auia vendido agua fria, fue lleuado con los Taberneros. Llegó vn Moatrero tres dias ha, y dixo: Que el se condenaua por auer vendido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los Venteros, que dan lo mismo. Al fin el infierno està repartido en estas partes. Oite dezir antes de los Enamorados, y por ser cosa que a mi me toca, gustaria saber si ay muchos. Mancha es la de los Enamorados, respondió, que lo tomado: porque todos lo son de si mismos, algunos de sus dineros, otros de sus palabras, otros de sus obras, y algunos de las mugeres: y destes postreros ay menos que de todos

El Alguazil

dos en el infierno, porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia a los hombres. Como digo, ay pocos de estos, pero buenos, y de entretenimiento, si allà cupiera. Algunos ay que en zelos y esperanças amorrajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber como ni quando, ni de que manera. Ay amantes alacayuelos, que arden llenos de cintas: otros crinitos como cometas, llenos de cabellos; y otros que en los villetes solos que lleuan de sus damas, ahorran veynte años de leña a la fabrica de la casa, abrafándose tardeados en ellos. Son de ver los que han querido donzellas, enamorados de donzellas con las bocas abiertas, y las manos estendidas: de estos, vnos se condenan por tocar, sin tocar pieça, hechos buscones de los otros, siempre en vispera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el titulo de pretendientes: otros se condenan por el beso, bruxuleando siempre los gustos sin poderlos descubrir. Detras de estos en vna mazmorra, estan los Aduladores. Estos son los que mejor viuen, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la caualgadura, y ellos lo gozan. Géte es esta, dixé yo, cuyos agrauios y fauores todos son de vna manera. A baxo
en

en vn apartado muy suzio, lleno de munda-
duras de rastro (quero dezir cuernos) estan
los q̄ acá llamamos Cornudos, gēte que aun
en el infierno no pierde la paciencia, que co-
mo la lleuan hecha a prueua de la mala mu-
ger que han tenido, ninguna cosa los espāta.
Tras ellos estā los que se enamoran de vie-
jas con cadenas, que los diablos, de hom-
bres de tan mal gusto, aun no pensamos que
estamos seguros, y si no estuuiessen con pri-
siones, Barrabas aun no tendria bien guar-
dadas las assentaderas dellos, y tales como
somos, les parecemos blancos y rubios. Lo
primero q̄ con estos se haze es, condenarles
la luxuria y su herramienta, a perpetua car-
cel. Mas dexādo estos os quiero dezir, q̄ esta-
mos muy sentidos de los potajes q̄ hazeis de
nosotros, pintandonos con garras, sin ser a-
guiluchos; con colas, no auiendo diablos ra-
bones; con cuernos, no siēdo casados, y mal
barbados siempre auiendo diablos de noso-
tros, que podemos ser Corregidores. Reme-
diad esto, q̄ poco ha q̄ fue Geronimo Bosco
allā: y preguntandole, porq̄ auia hecho tan-
tos guisados de nosotros en sus sueños dixo:
Porque no auia creido nūca que auia demo-
nios de veras. Lo otro, y lo q̄ mas sentimos,
es, que hablando comunmente soleys de-
zir: Miren el diablo del Sastre, o diablo es el
Sastre.

El Alguazil

Sastrezillo. A Sastres nos comparays que damos leña con ellos al infierdo, y aun nos hazemos de rogar para recibirlos: que sino es la poliza de quinientos, nunca hazemos recibo. Tambien nos quexamos de que no ay cosa por mala que sea, que no la deys al diablo, y en enfadandoos algo, luego dezis: Pues el diablo talleue. Pues advertid, que son mas los que se van allà, que los que traemos, que no de todo hazemos caso. Days al diablo vn mal trapillo, y no le toma el diablo, porque ay algun mal trapillo que no le tomara el diablo. Days al diablo vn extranjero, y no le toma el diablo: porque ay Italiano que tomarà al diablo. Y advertid, que las mas vezes days al diablo lo que el ya se tiene, digo nos tenemos. Ay Reyes en el infierno? le pregunté yo. Y satisfizo a mi duda, diziendo: Todo el infierno es figuras, y ay muchos de los Gentiles, porque el poder, libertad, y mando les haze sacar a las Virtudes de su medio, y llegan los vicios a su estremo, y viendose en la suma reuerencia de sus vassallos, y con la grandeza puestas a dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo, y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: porque vno se condena por la crueldad, y matando y destruyendo, es vna guadaña coronada de vicios, y vna

y vna peste real de sus Reynos. Y otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes; fiandose de infames ministros. Y es dolor verlos penar, porque como bocales en trabajos, se les dobla el dolor con qualquier cosa. Los Reyes como es gente honrada nunca vienen solos: aunque Priuado, y Rey, es mas penitencia que officio, y mas carga que gozo, ni ay cosa tan atormentada como la oreja del Principe, y del Priuado, pues en ellas nunca escampan pretendientes que xosos y aduladores, y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por el camino real, y los Mercaderes por el de la plata. Quien te mete agora con los Mercaderes? dixo Calabres. Manjar es que nos tiene ya empalagados a los diablos y ahitos, y aun los vomitamos; vienen allá a millares condenandose en castellano, y en guarismo. Y aueys de saber, que en España los misterios de las cuentas de los estrangeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de bateria contra las bolsas, y no ay renta que si la cogen en medio el rajo de sus plumas, y el jarrama de su tinta no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asientos, que como

El Alguazil

significan otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos quando hablá a lo negociante, o quando a lo deshonesto. Hombre destes ha ydo al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hazer estanco de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciendole que ganara con ellos mucho. Estos tenemos allá junto a los Iuezes que acá los permitieron. Luego algunos Iuezes ay allá? Pues no! dixo el espíritu, los Iuezes son nuestros fayfanos, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho y fruto nos dà a los diablos; porque de cada Iuez que sembramos cogemos seys Procuradores, dos Relatores, quatro Escrivanos cinco Letrados y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada Escrivano cogemos veynte oficiales, de cada oficial treynta Alguaziles, de cada Alguazil diez Corchetes: y si el año es fertil de trampas, no ay troxes en el infierno donde recoger el fruto de vn mal ministro. Tambian querrás dezir, q̄ no ay justicia en la tierra rebelde a los Dioses? Y como que no ay justicia! Pues no has sabido lo de Astrea, que es la justicia, quando huyendo de la tierra se subió al cielo? Pues por si no lo sabes te lo quiero contar. Vinieron la Verdad y la Iusticia a la tierra; la vna no halló comodidad por desnuda, ni